

Núm. 2.

EL DEFENSOR ACERRIMO DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO.



Idea en grande de las Cortes generales y extraordinarias.

Felices aquellas naciones, dicen filosofos y politicos, que conociendo sus verdaderos intereses y sus primeras obligaciones y derechos, dirigen unánimemente sus pasos acia el fin que las enlazó, caminando siempre con regularidad, con intrepidez y con virtud. Plugiese al cielo que los españoles nos hallásemos en el dia en tan felice estado. Mas eh! y quan distantes estamos. Una rapida descripcion de nuestro cuerpo representativo que como punto centrico es el que mas directamente influye en la sociedad, nos convencerá de aquella verdad.

Acostumbrados por años consecutivos á besar las manos y alhagar las cadenas que habia puesto sobre nuestros hombros un favorito sin costumbres: vacilante nuestra fortuna, nuestra propiedad y nuestra libertad: sin ejercicio alguno de nuestros talentos y de nuestra razon: sin otra virtud que el miedo ó la adulacion servil: apenas amenazados de perder nuestra independencia y libertad, como milagrosamente, una chispa electrica corre de un punto á otro, la peninsula y los gritos de libertad é independencia resuenan por dō quiera. España pone de pronto todos sus esfuerzos para conseguir la segunda, mas los españoles no damos un paso solido para adquirir la primera. Privados en aquellos dias

de nuestro rei y de sus inmediatos; faltos de gobierno y sumidos en la mas odiosa anarquia constituimos finalmente una representacion que proveiese à la salvacion de la patria y que diese los primeros pasos acia nuestra libertad civil, pero no solo no practicò ninguno al segundo extremo, sino que à mui pocos tiempos aun se descuidó en el primero.

En tal estado, luego que la mas sana parte de la nacion se desengañó de que la Central compendio de las juntas provinciales frustraba con su conducta los sacrificios que aquella hacia para conseguir su independencian y su libertad, el interes publico clamó por la pronta reunion de unas cortes generales de cuyo seno naciesen la independencian, la libertad, y lo que à esta sigue la prosperidad y felicidad de la nacion. Llegó por fin el venturoso 24 de setiembre de 810 y en el, revivieron las esperanzas de todos los buenos: fixamos nuestra atencion en el salon de las Cortes, y desde luego presenciámos reunirse, como en todo cuerpo deliberativo, las virtudes asociadas à los vicios. Eran empero los primeros dias eran los primeros tiempos, y los diversos miembros que las componian aun no se conocian, de consiguiente, no existian las tramas, los complôs, las cabalas, las intrigas, ni los partidos que indispensablemente se introducen, despues de cierta epoca en tales cuerpos.

Apesar de la falta de principios uniformes que por el ningun sistema con que hemos sido educados en lo general, debian al parecer reinar en tantos y tan diversos diputados como se unieron, vimos por el contrario resplandecer el candor, la sinceridad, la buena fe, la sana intencion y con tan bellas disposiciones los resultados ni fueron ni podian ser otros que una marcha casi constante y uniforme, cuyo ultimo fin produjo por fruto lo gran-

dioso de sus decisiones en aquellos decretos tan benéficos cuanto humanos para el héroico pueblo español. Ciertamente que mirando solo baxo de este punto de vista al congreso, y considerando sobre todo las particularisimas circunstancias en que en aquellos dias se hallaba la nacion, jamas, nunca nunca los españoles ni encontraremos voces con que expresar, en general, el aplauso que aquel se merece, ni menos sabremos agradecer lo bastante á los dignos diputados del pueblo español los inmensos beneficios que en pocos tiempos nos hicieron: tan solo nuestro eterno reconocimiento tributando constantemente a sus virtudes el homenaje de nuestro corazon. preconizará mudamente, y manifestará el aprecio que en esta parte nos merecen.

Verdad es, que mui desde los principios no faltaron representantes que manifestaron y siempre han manifestado una oposicion constante á quanto bueno se ha tratado y propuesto en el congreso: mas tambien lo es que por su pequeño numero no formaban entonces sino la excepcion á la regla general: ni tampoco es de admirar, el corazon depravado de algunos hombres y su constitucion fisica siempre propensa al mal, les arrastra á obrar en contra de la humanidad, al modo que por el contrario, los de opuestos sentimientos, todo todo lo posponen al bien de los demas.

Tal es la idea que en grande puede darse de la Cortes relativa á su primera conducta, y acciones por alguno tiempo. Mas las Cortes han seguido y siguen en el dia obrando y pensando en el bien general? Sepultaria gustoso en los estrechos limites del silencio la narracion de la conducta posterior del congreso y de su estado actual, si el interes de la patria primero y unico movil que conduce mi pluma á este extremo, no me impusiera la precisa

obligacion de executar lo asi; mas esta razon superior á quantas en contrario se me puedan alegar, vence en mi la repugnancia de lo odioso del relato. Para que no se califique de demasiada exagerada mi exposicion, no puedo dispensarme de presentar algunos principios politicos suficientes por si solos para dar á conocer el estado actual de las Cortes á qualquiera que con interes è imparcialidad procure observarlas de cerca.

A nadie se oculta, que la voluntad general de una nacion no puede tener mas objeto que el bien, que la comun utilidad primera lei de la sociedad; es pues evidente, que en el caso de que la verdadera voluntad general de todo el estado pudiese obrar por si sola, no se separaria de aqueste objeto: mas la extension que tienen en el dia los cuerpos politicos impide no se pueda manifestar la voluntad general sino ficticiamente, suponiendola expresada en la declaracion de algunos miembros que representan a toda la nacion. Preguntan ahora los politicos ¿y de que modo se conocerá que los representantes del pueblo obran de aquel mismo modo que obraria toda la sociedad en el caso de poderse reunir? para esto, nos dicen, no hai sino atender al modo con que se discuten y deciden las propuestas. Es demasiado notorio, prosiguen, que en tanto que los ciudadanos de un estado no se consideran sino como un solo cuerpo, no tienen todos sino una sola voluntad que se dirige á la conservacion y al bien general. En este caso todos los miembros del cuerpo son sencillos y energicos, sus maximas claras y conocidas por todos, no hai interes particular, el bien comun se manifiesta con evidencia, y no es necesario sino presentarle en sentido claro para ser percivido: entonces la paz, la union, y la igualdad reinan en todos, y el acuerdo està pronto. Pero quando en lugar del bien comun em-

piezan à darse à conocer los intereses particulares, quando preponderan estos á aquel, y quando las pequeñas sociedades influyen sobre la grande, el interés comun se altera y halla opositores, la unanimidad no reina en la voz, la voluntad general no es ya voluntad de todos, se hallan mil contradicciones y el mejor acuerdo no se consigue sin disputas. Por ultimo, quando el acto de asociacion esta roto en todos los corazones, y quando se oculta el mas vil interés revestido baxo el nombre sagrado de bien publico, entonces la voluntad general queda muda: guiados los representantes por motivos secretos no opinan mas como ciudadanos, que si el estado no existiese, y hacen pasar falsamente baxo el nombre de leyes decretos inicuos que no tienen otro objeto que el interés particular, poniendo al cuerpo político en un estado de agitacion y combulsion tal, que acaso le destruye.

Estos luminosos principios dan al que presencia las discusiones y desiciones del congreso nacional, y al que observa y está en la conducta particular de cada diputado, la idea mas exacta, tanto de lo que han sido las Cortes de algun tiempo á esta parte, como de la mucha corrupcion que en ellas reina en el dia.

Corrieron algunos tiempos despues de su instalacion, y en el congreso no observamos, segun quedo expresado, sino una casi general bonanza; mas posteriormente la debilidad y el egoismo empezó à tener cabida en algunos de los buenos, y aunque no se separaron en las decisiones publicas del bien general, observamos no obstante en sus pasos posteriores las señales de la miserable condicion humana: descendiendo de la grandiosa marcha que llevaban à conocer y mezclarse en asuntos tan minuciosos y pequeños, quanto agenos de sus atribuciones y de su caracter; les vimos à pocos tiempos con-

vertidos en jueces, en censores, en abogados y aun en protectores: de aquí, el origen de algunos à querer representar, y de aquí como forzosamente el observarles llenos de gentes que à cada paso les procuraban: esto mismo que parece una pequeñez, y que es verdaderamente un gran mal para un estado que trata de constituirse, y no se si ose afirmar, las miras ulteriores en algunos de la carrera del hijo y de la colocacion del amigo ó del pariente viciò algun tanto el congreso nacional. Sin duda que se olvidaron ó que no tubieron presente, que como dice el autor del espíritu de las leyes,, en tanto un estado libre,, esto es soberano, podrá sostenerse, en quanto no tenga lugar alguno el favor, por que quando cesa este principio, prosigue el mismo autor, y quando en lugar de los parientes del príncipe es necesario hacer la fortuna de los representantes ó de sus parientes y amigos; y de los amigos, y de los parientes de todos aquellos que tienen parte en el gobierno, la sociedad sin remedio es perdida, por que el merito se desalienta, la virtud huye del suelo, se introduce la discordia, à esta sigue la division, y à la division la anarquía.,,

Este mal recibió gran incremento tan luego como algunas almas pequeñas se resintieron del despojo de la parte que hasta el dia habian usurpado à la sociedad, quando por otro camino no hallaban medio de recompensar, lo mismo que voluntariamente cedian en favor del bien general. Y he aquí la epoca del descaró en contrarias por algunos diputados, todo lo beneficioso al pueblo, rota esta barrera y divididas las Cortes en bandos y la razon ha bastado y basta desde entonces que ciertos representantes digan y voten que si, para que por el contrario voten varios de los otros que no, y vice versa: por manera que en estos ultimos tiempos en lugar de ser el blanco en

las decisiones el bien general primera lei de la sociedad, es contrariado otras tantas veces quantas los intereses particulares, las cabalas, las intrigas y demas asi lo exigen: de tan extraña conducta son forzosa consecuencia las oposiciones y contradicciones aun á los principios mas claros y luminosos; á las oposiciones, las voces, los gritos, y las agitaciones, de aqui los desafios y quanto con escándalo y deshonor de la nacion sucede con gran franqueza en el salon de las Cortes.

El mal ha llegado en los ultimos dias á su colmo; siendo dos las causas productoras de este efecto, primera la falta de entereza en el congreso para mandar separar la cabeza de los hombros de quantos desde su instalacion han tenido la osadia de presentarse como contrarios á la palestra: y la segunda, la extension del partido de quantos se miran agraviados por los decretos beneficos dados en favor del pueblo: de este extremo y del mal gobierno pasado han nacido las intrigas que se han usado en el interior de la peninsula en las elecciones para diputados. Por lo que á mi toca, yo no puedo conciliar como el congreso teniendo como ha tenido ciencia cierta de este mal no ha aplicado enteramente el competente remedio.

De esta como conspiracion declarada, cuyo origen si considero la acogida y decidida proteccion que ha tenido en el congreso, debo sospechar está dentro de su seno, no ha podido ser otro el resultado que el existir en aquel un número de diputados que sobre ser excesivo, se halla dispuesto á oponerse y contrariar enteramente el bien general.

De tan lastimoso estado como el en que se halla en el dia el congreso, las españas tienen alguna aun que pequeña noticia; mas este pueblo de Cadiz tan penetrado está de él, que no hai una sola persona que no conozca á las Cortes divididas en dos bandos ó partidos, denominados con los odiosos nombres de liberales y serviles. Los mas sensatos les subdividen á estos en liberales buenos y malos: y en serviles igualmente buenos y malos; si á estas quatro especies añadimos otra de ciertos individuos que quando les interesa ó se prometen algo

de bueno para lo futuro, son lo que les conviene ser, por que son liberales buenos y liberales malos, y serviles buenos y serviles malos tendremos la clasificacion de los cinco bandos ó partidos en que en el dia estan divididas las Cortes:

En los principios politicos sentados anteriormente se ha manifestado que la voluntad general de una nacion queda muda, tan luego como en el cuerpo que la representa reinan los intereses particulares sobre el general de la nacion, tan luego como se introducen la division y la discordia, y tan luego como la razon no es el movil que dirige el interior de los representantes. Bien poca reflexion es menester hacer para desde luego conocer, que precisamente en el dia se verifica todo esto en nuestro congreso; pues que constituidos nuestros diputados baxo la base sentada, no solo han tenido y tienen osadia y valor para contrariar el bien general quando este se presenta disfrazado, si que tambien quando se presenta desnudo y claro. Lo han tenido para romper los lazos de la sociedad, infringiendo mas de una vez la Constitucion, haciendose perjuros ¿que pues, nos queda que ver? ¿que nos queda que esperar? ¿podremos por ventura prometernos nada de bueno de la mayoria de un cuerpo que mas ya de una vez se ha dirigido, en el hecho en romper los lazos de la sociedad, á disolver la fuerza moral de la nacion? Desengañemonos pues, este es el camino que nos ha conducido á sentir las grandes, los infinitos males que pesan sobre nosotros. Estamos españoles al borde del mas horroroso precipicio, y solo la union es la que nos puede salvar: unamonos en voluntad y no dudemos del éxito.

Por lo demas, si en el estado á que ha venido á parar no estubiese ya á concluir como lo está el actual congreso, jamas cesaria de expresar que nada, nada en el dia nos interesa tanto como su conclusion, y la reunion de otro nuevo. Vengan pues diputados que no se conozcan entre si, reprueben y castiguen como conspiradores que son de la patria á quantos en fuerza de intrigas se hayan hecho elegir: habilitesse una accion popular contra tan horrendo crimen, obren los nuevos en publico como deben, vayase instruyendo el pueblo en sus derechos; conozcales, y penetrese que necesita velar incesantemente por si mismo sobre su libertad, y habremos conseguido quanto por ahora podriamos prometernos. El nuevo congreso instalado segun estos principios será por necesidad al menos en los primeros tiempos precisamente bueno: tal ha sido hasta el dia el caracter de todas las asociaciones de esta clase, y tal es el genio de la naturaleza humana.

Cadiz: Imprenta de Niel hijo: año de 1813.